



Aprendizaje



Compartir en
Familia

Redacción

Muchos juguetes arrastran estereotipos perjudiciales para nuestros hijos e hijas

Jugar educa, socializa, transmite ideas, creencias, cultura y configura los esquemas sociales presentes y futuros de la mente del niño y la niña. Además, ofrece modelos de actuación ante varias situaciones de la vida hasta la construcción de su identidad y personalidad.

¿Por qué el juego es tan importante?

Respecto a la construcción de su identidad, hemos de conocer que el género es una palabra que designa los comportamientos y roles de una persona asignados al nacer según su sexo. Esta **identidad** sexual se construye sobre los dos o tres primeros años de vida y se solidifica a partir del tercero. Aunque parezca extraño, un niño o una niña de tres a cuatro años ya tiene claro cuál es su identidad sexual y se va a comportar en base a lo que aprenda de lo que es ser un chico o una chica.

Por regla general, este tipo de aprendizaje está cargado de **estereotipos** sexistas que limitan lo que a un niño o una niña le puede gustar o cómo puede actuar. Es por esto que el juego es tan importante. Como padres y madres, tenemos la obligación de que nuestros hijos e hijas se sientan libres de jugar cómo y con el objeto que prefieran.

¿Cómo se perpetúan los estereotipos y roles de género a través del juego?

Las personas adultas somos las que **ponemos género a los juguetes** y hacemos que elijan unos u otros en función de lo que creemos que más les van a gustar o que más en concordancia estarán con su género.

Además, se utilizan empaquetamientos y colores en los juguetes que ya designan para qué género han de ser. Para los niños hay más coches, héroes de acción y juguetes de animales, ciencia, acción o aventura. En cambio, para las niñas, hay más muñecas, manualidades o juguetes que simulan trabajo doméstico. Este tipo de juguetes perpetúa una educación sexista, basada en roles tradicionales, y tiene como resultado **estereotipos de género sesgados**.

En este sentido, se potencia que los niños sean más agresivos, dominantes o tengan mejor actitud para la ciencia o las matemáticas. Por el otro lado, este patrón hace que las niñas tiendan a ser más sensibles y tiernas, escojan trabajos de cuidado, sean más miedosas y pasivas. Además, con las niñas ocurre otra cosa muy preocupante. Desde pequeñas tienen a su disposición juegos sobre maquillaje y sobre moda, lo que sumado a los cuerpos extremadamente delgados de las muñecas está ocasionando que los **trastornos de la conducta alimentaria** comiencen cada vez a edades más tempranas.

Cómo evitarlo

Si lo que queremos como padres y madres es evitar que estos roles sexistas se sigan perpetuando, debemos estar alerta a los juguetes que se compran a los pequeños. Debemos recabar información sobre ese juguete e informar a familiares y amistades de nuestra decisión. Este es un buen primer paso para comenzar con nuestra tarea coeducativa. Para ello es importante tener en cuenta:

Si el juguete en cuestión arrastra estereotipos tradicionales es mejor que lo descartemos. Olvidémonos de pensar en rosa y azul. Hay una **paleta inmensa de colores** que no tienen esa carga de género y de la que igualmente podemos disfrutar. Ofrecer otras opciones como juguetes unisex y cooperativos que no fomenten la diferenciación ni la violencia. Cuanta más diversidad y riqueza haya en casa, más oportunidades de

aprendizaje estamos proporcionando a nuestros pequeños. Promover tanto el ejercicio físico como el trabajo manual. Fomentar el acceso a niños y a niñas a los juegos que tradicionalmente han estado asignados al otro género. Elegir juegos con un envoltorio neutral, sin colores sexistas y, si aparecen personas, que sean de ambos géneros.

Por último, dejar que nuestros hijos e hijas escojan libremente sus juegos favoritos después de mostrarles todas las alternativas, sin juzgar esa elección.

EXPERTO:

Compartir en Familia

Redacción

Compartir en Familia es una web divulgativa dirigida a los padres y madres. Un proyecto que te ayudará a saber más sobre la educación de tus hijos.